

## **VEJEZ, FINITUD Y MUERTE. UNA CLÍNICA POSIBLE DE LA ANGUSTIA EN EL ADULTO MAYOR**

**Silvia García**

Facultad de Psicología, Instituto Universitario Italiano de Rosario.

[silviaigarcia@yahoo.com.ar](mailto:silviaigarcia@yahoo.com.ar)

### **Resumen**

En la actualidad la vejez se ha vuelto problemática debido al aumento poblacional a escala global. Siguen aún en pie algunos prejuicios en torno al adulto mayor quien en general es atendido por gerontólogos y se vuelve necesaria una clínica que atienda la angustia propia de la etapa. Desde Karl Abraham, el Psicoanálisis ha revisado la reticencia de Sigmund Freud al tratamiento psicoanalítico de los adultos mayores. El objetivo del presente trabajo es hallar un plus positivo en el discurso clásico acerca de la ancianidad y articularlo con los fundamentos de una clínica psicoanalítica del adulto mayor que sea conocedora de su especificidad. Constituyéndose en una escucha atenta de las últimas palabras de la vida que permita nombrar la muerte como rasgo definitorio de la condición humana, esta clínica podrá contribuir a mejorar la calidad de vida de los adultos mayores que la requieran y la soliciten. Al aumentar la interioridad, en la vejez, aumenta el despojo de las falsas coartadas que sostenían la vida. La resignificación de lo vivido, a raíz del alivio que conlleva, no sólo es posible sino deseable. Una clínica que esté conectada con la singularidad del adulto mayor puede responder adecuadamente a la angustia del ser-para-la-muerte.

**Palabras clave:** vejez, finitud, muerte, clínica.

## **OLD AGE, FINITUDE AND DEATH. A POSSIBLE CLINIC OF ANGUISH IN THE OLDER ADULT**

### **Abstract**

At present, old age has become problematic due to the population increase on a global scale. There are still some prejudices around the elderly who in general are cared for by gerontologists and a clinic that attends to the anguish of the stage becomes necessary. Since Karl Abraham, Psychoanalysis has reviewed Sigmund Freud's reluctance to psychoanalytic treatment of older adults. The objective of the present work is to find a positive plus in the classic discourse about old age and to articulate it with the foundations of a psychoanalytic clinic of the elderly that is aware of its specificity. By constituting an attentive listening to the last words of life that allows us to name death as a defining feature of the human condition, this clinic will be able to contribute to improving the quality of life of older adults who require and request it. As the interiority increases, in old age, the dispossession of the false alibis that sustained life increases. The resignification of what has been lived, as a result of the relief that it entails, is not only possible but desirable. A clinic that is connected to the uniqueness of the elderly can respond adequately to the anguish of being-for-death.

**Keywords:** old age, finitude, death, clinical.

*Hay un momento para todo y un tiempo para cada cosa bajo el sol: un tiempo para nacer y un tiempo para morir*

*Eclesiastés, capítulo 3*

## **Introducción.**

La vejez se soslaya rodeándola de silencios. Aquello de lo que no se habla es muy revelador; demanda ahondar en el tema.

Hay múltiples prejuicios en lo que concierne a la persona mayor. Hay cierta dificultad para hablar de los adultos mayores, cada tanto se cambian los términos que los designan tal vez creyendo que cambiar palabras es cambiar actitudes: viejos, ancianos, abuelos, personas de la tercera edad, adultos mayores.

Un prejuicio habitual es cierta certeza de que el adulto mayor, inexorablemente, se enfermará, se volverá complicado, quejoso, irracional, caprichoso, pasivo, inútil, en fin: difícil... además de estéticamente desagradable a la vista.

La cultura, en general, asocia viejo/a con enfermedad, particularmente con depresión y por eso vejez se conjuga con médicos, radiografías, análisis, demencia, incapacidad, incontinencias varias, internaciones, geriátricos, pobreza y finalmente... se asocia con morir, rápida o agónicamente, según el caso. Y la muerte no debe mencionarse, es innombrable.

Concebir adultos mayores sanos y satisfechos, creativos, activos y dueños de sus propias decisiones es poco corriente. Y si hay mayores con esos rasgos, son considerados raras excepciones.

En la actualidad el envejecimiento poblacional se considera una problemática mundial y según afirma un estudio de la Universidad de Cienfuegos Carlos Rafael Rodríguez [1], Cuba será el país con la población más envejecida de América dentro de pocos años, se habla de “vejeces” y no de vejez; algunos envejecen de manera “normal”, satisfactoria, otros lo hacen patológicamente y algunos pocos “con éxito”.

Y dentro de las vejeces desiguales [2] por supuesto, se ubica la vejez latinoamericana, la más difícil.

Los adultos mayores atraviesan una etapa de la vida, como todas ellas, sui generis y como todos los sujetos, en ocasiones, experimentan dificultades que requieren atención apropiada tanto médico-clínica, como psiquiátrica o psicológica. Los mayores no siempre encuentran la atención acorde a sus necesidades que, sin dudas y muchas veces, están más allá de los psicotrópicos.

Se hace necesario preguntar si la reticencia freudiana al tratamiento analítico a los adultos mayores encuentra en las posturas que, desde Karl Abraham, la **revisan**, suficientes argumentos para ya, definitivamente, no sostenerse más.

¿Es posible que la cronología no sea la variable determinante de modo absoluto y se pueda acceder a la temporalidad de otro modo?

El tema propuesto: **Vejez, finitud y muerte**, *una clínica posible de la angustia del adulto mayor*, persigue ahondar en el discurso tradicional que lo aborda y en la superación o en la integración del mismo al aporte que brindan algunos trabajos teóricos de psicoanalistas que sostienen que la escucha atenta de las últimas palabras de la vida, en transferencia, puede mejorar la calidad de vida del adulto mayor.

Una escucha atenta de estas últimas palabras puede ser una mano tendida que evite tanto la sobre medicación como otras muchas maneras de violentar, en lo que a salud mental se refiere, al adulto mayor y que gozan, en la actualidad, lamentablemente, de absoluta vigencia.

La veje es un tópico acerca del cual hay abundante preocupación y numerosas publicaciones y es candente en la actualidad a consecuencia del aumento de años de vida que puede vivir una persona y porque, además, urge responder de modo adecuado a la demanda de que esos años sean mejor vividos. El alargamiento de la vida ha modificado las expectativas de vida, para bien, en relación al siglo anterior pero constituye, a la vez, un desafío para que esas expectativas no se limiten a un mero durar sin más y a una espera de la muerte.

El presente trabajo busca articular el análisis de algunos textos seleccionados en función de objetivos explícitos y al solo efecto de constituirse en disparador de una mayor profundización del tema. Un punto de partida que bien podría llegar a ser el inicio de un ulterior análisis multidisciplinario.

### **Hipótesis**

1-El discurso clásico en relación a la finitud humana describe detenidamente los rasgos que definen la etapa de la senectud pero no accede sino tangencialmente a lo que subyace como generador de la angustia en la vejez y por lo tanto es insuficiente para constituirse en marco teórico que pueda sostener una clínica de la misma; sin embargo preanuncia un sentido y constituye un eslabón que permitiría una fusión con trabajos posteriores.

2- La vejez, lejos de ser un obstáculo al cambio subjetivo, es susceptible y apta para resultados terapéuticos que aporten al adulto mayor un considerable bien.

3- Al develar la muerte como innombrable, el Psicoanálisis brinda el hilo de Ariadna para sentar las condiciones de posibilidad de una clínica en general y del adulto mayor en particular

### **Objetivos**

1-Ponderar el aporte clásico y tradicional que marcó la forma de abordar la vejez, la finitud y la muerte en la cultura occidental.

2-Considerar las distintas lecturas que hace el Psicoanálisis de la vejez, la finitud y la muerte en comparación con esa visión clásica.

3-Abordar los fundamentos de una clínica posible del adulto mayor.

### **Metodología**

La hermenéutica intenta hacer una interpretación de la cultura abocándose al análisis del discurso. Se puede afirmar que la hermenéutica es la posibilidad de interpretar lo que está bajo la superficie del texto, lo que éste realmente quiere decir. Así como las hermenéuticas antigua y medieval buscan detectar el significado unívoco oculto en el mensaje de las divinidades o en los textos religiosos, a partir de las reflexiones de Martin Heidegger, Gadamer y Paul Ricoeur, el mundo en sentido global puede ser considerado un texto a interpretar.

Se trata de detectar, en el texto, los indicios, y de este modo, un texto individual puede ser un pivote para remontarse hasta la anticipación de un sentido más abarcativo.

El análisis de los textos discursivos de Cicerón, De Beauvoir, Freud, Lacan y otros permite, en este trabajo, aunarlos en un proyecto metodológico. Se intenta una profundización y una revisión de los mismos a fin de un acercamiento y una articulación que, interpretando, penetre en los enigmas del lenguaje. Como sostiene Paul Ricoeur es precisamente transgrediendo el sentido por el sentido que se hace patente que todo mito está preñado de un logos que pelea por aflorar.

El trabajo acuerda con lo que sostiene Gadamer [3] en relación a que el acercamiento a un texto se da a partir de un proyecto y varía según la lectura. Un texto no se reduce a las intenciones del autor sino que establece dependencia con el contexto de interpretación. La fusión de los horizontes comprensivos de los distintos textos encuentra en una lectura presente un nuevo horizonte de comprensión.

Los discursos clásicos hablan de lo universal que es posible aprehender en un concepto. El discurso psicoanalítico se ocupa de qué hacer frente a un relato singular que batalla por narrar lo que se padece y en el que el analista debe encontrar los indicios que le permitan la tarea clínica.

El trabajo de y en la singularidad humana, incluyendo las perspectivas interiores, hacen a la investigación de los sentidos singulares del discurso humano, sea éste enunciado en forma verbal o en el lenguaje del cuerpo, los gestos o los actos [4 ].

La experiencia de lectura de los distintos discursos, sean los que miran desde alturas considerables, tomando la distancia necesaria, como si lo hicieran desde un dron y fotografían y filman para luego pensar y abstraer... hasta los discursos que eligen profundizar en la escucha atenta del dolor humano, cercano, hundiéndose en historias personales e irrepetibles de angustias absolutamente singulares, es una experiencia en la que todos ellos, los discursos, sin excepción, están sumergidos en los enigmas del lenguaje.

La hermenéutica del discurso singular, una de tantas, está abocada a detenerse atenta y empática en los indicios de las narraciones en transferencia, estos relatos hacen a la tarea. Difícil tarea, sin dudas: “La vida del psicoanalista –como me lo recordaron mis analizados varias veces el mismo día- la vida del psicoanalista no es color de rosa”[5]

## **1-Discurso clásico<sup>1</sup>**

### **1.1El arte de envejecer**

Marco Tulio Cicerón (106- 43 a C), probo político de la Roma imperial y uno de los más insignes retóricos de la lengua latina, escribió su obra *De Senectute* (Sobre la vejez) cuando transitaba sus 62 años y murió asesinado, poco tiempo después, al año de la publicación del texto, con motivo de sus divergencias con el Segundo Triunvirato y por ser considerado enemigo del estado.

*Sobre la vejez* es un discurso apologético, un halago hacia las personas mayores. El personaje que habla en la obra es Catón el Viejo, militar romano (234-149 a.C.) triunfador en la guerra de las Termópilas, anciano que a la sazón tiene 84 años y conversa con dos jóvenes, Escipión y Lelio, admiradores además de amigos. Con profunda claridad, Catón muestra a sus interlocutores que la vejez, la cronología, no es la causa de algunos rasgos que se atribuyen a los mayores.

---

<sup>1</sup> Discurso clásico, en este trabajo, designa todo decir vinculado a la Psicología que sea ajeno a la noción de Inconsciente.

Catón es un octogenario activo que reproduce cierta paideia griega orientada al vivir mejor, lo que en la actualidad estaría representado por la popular “literatura de autoayuda”.

Catón refuta, con cuatro argumentos, ciertos prejuicios que atribuyen a la vejez rasgos impropios.

En primer lugar no acuerda con que la vejez aparte de la vida activa e ilustra con el ejemplo de Sófocles quien recitó, a una edad muy avanzada, pasajes enteros y de memoria de *Edipo en Colona*. Agrega para fortalecer su argumento:

Yo mismo, ya anciano, he estudiado griego y lo domino. Puse tanto empeño en ello que no hacía otra cosa día y noche que estudiar griego. Os cuento esto de mí para que os sirva de ejemplo. Cuando oí contar que Sócrates aprendió a tocar el arpa, ya anciano, quise hacer yo lo mismo y trabajé con ahínco en el aprendizaje de la lengua griega. [6]

En segundo lugar, Catón no acepta que la pérdida de la fuerza física sea exclusiva de la vejez ya que muchos jóvenes también padecen esa misma pérdida.

Luego insiste en la refutación de que la edad proveccta implique la pérdida de placeres porque al prescindir de los mismos, propios de la juventud, hay una suerte de liberación ya que, en ocasiones, esos placeres extinguirían la luz del espíritu y, asimismo, la carencia es buena para quien está harto de ellos (para quienes los han gozado). En la vejez los placeres no desaparecen, simplemente son otros, distintos, tan distintos como distintos son los placeres en las diferentes etapas de la vida y no tendría sentido jerarquizarlos y enfrentarlos entre sí.

Como última réplica, Catón refuta que la vejez sea deplorable por la proximidad de la muerte. Dice Catón, siguiendo a los filósofos epicúreos que no aceptan la inmortalidad:

Si no vamos a ser inmortales, es deseable, por lo menos, que el hombre deje de existir a su debido tiempo. Pues la naturaleza tiene un límite para la vida, como para todas las demás cosas. La vejez es el final de una representación teatral de cuya fatiga debemos huir, sobre todo y especialmente una vez que se ha asumido el cansancio [7]

Si bien en *De Senectute* Cicerón refuta los decires de la época (aún presentes en la cultura occidental) también se ocupa de aquello que en la vejez constituye una ganancia propia de la etapa y atribuye a las costumbres y no a la vejez misma todo lo que pueda hacerla ingrata. *Si se vivió bien, se envejece bien* es la lógica de Cicerón “la vida es dura en todas

las etapas de la vida” [8] afirma y descarta así la responsabilidad de los años, del tiempo transcurrido, en relación al sufrimiento o a la enfermedad.

Cicerón no explica por qué algunos vivieron bien y por qué otros no y de ahí la diferencia en sus modos de envejecer, no es eso lo que le interesa. Cicerón está centrado en mostrar que es posible una vejez honorable y adelantándose a estudios muy posteriores ve en la actividad, en la concreción de proyectos, aquello que puede caracterizar a una vejez serena y productiva.

Cicerón no menciona otras maneras de envejecer. El personaje del texto, Catón, su portavoz, no es un anciano angustiado, habla desde un pasado glorioso y un presente satisfactorio que, se sabe, no fue así, para todos los romanos de su época.

¿A qué atribuye Cicerón la vejez serena y productiva de Catón? Sin dudas a su estar activo, no hay en él ningún rasgo de pasividad.

Catón, tal vez, pueda ser considerado una excepción a lo que habitualmente se observaba en la vejez de su tiempo y que daba lugar a prejuicios. Cicerón muestra esos prejuicios y los refuta.

Catón representa un paradigma para alentar a los jóvenes, sus interlocutores, con el propósito de “enseñarles” a envejecer bien, a no renegar de la vejez y a aceptarla como lo que es, una etapa más de la vida frente a la cual se debe optar vivirla de la mejor manera. Optar significa elegir y se elige voluntariamente, decidir cómo vivir la vejez es el quid al que apunta Cicerón. Decidir voluntariamente significa hacerlo conscientemente y es optimista en cuanto a lograr lo que se decide.

Catón no está lejos de Sócrates y como él exhorta a una vida virtuosa, a apropiarse de una técnica para envejecer virtuosamente. ¿Cómo lograrlo? ¿Cómo lo logró, entonces, Catón? A la actividad hay que añadirle la racionalidad.

Una vejez digna puede lograrse si no se vive en el engaño, si no se confunden efectos con causas y para lograr ese objetivo hay que razonar adecuadamente y vivir según argumentos correctos. Catón, como Sócrates, enfatizará acerca de *lo que la vejez es* a fin de no confundirla con *lo que la vejez no es*. Importa el conocimiento de lo universal, no lo *singular*, importa la verdad, lo que es.



Roma es heredera de Atenas y en *De Senectute* Cicerón muestra que, efectivamente, conocía a la perfección la cultura griega, como Catón, y eso le había permitido ingresar en la sabiduría helénica.

El discurso clásico que enarbola la bandera de la razón, de la intelectualidad como lo propio del hombre, tiene en Cicerón un exponente de una retórica de belleza incomparable.

En la obra analizada se puede avizorar una minuciosa descripción de lo que es una ancianidad digna y de los factores que la determinan como tal. Dichos factores serán, por supuesto, los vinculados, sin duda, a todo aquello que Occidente, desde el Imperio Romano, heredero de Atenas, seguirá enarbolando a rajatabla: el pensar, el conocer, la razón, el lógos.

A la herencia helénica Roma añadirá la praxis exitosa y fructífera.

## **1.2 La vejez**

Simone de Beauvoir (1908-1986), pensadora y escritora francesa contemporánea publicó su obra *La vejez*, texto clásico que se ocupa de los adultos mayores, en 1970, y fue su manera de poner en palabras aquello que se silenciaba, ella pudo pronunciar y escribir la palabra prohibida: *vejez* y, a su manera, alzó su voz denunciando el avasallamiento de los derechos de los ancianos no sólo en Francia sino en el mundo entero. En más de setecientas páginas aborda, exhaustivamente y desde distintos ángulos, todo lo que concierne a la vejez mediante ejemplos, documentación, historia, crítica.

*La vejez* es un ensayo, no es un tratado de Psicología Clínica. Se trata de un minucioso, detallado y profundo texto que cuenta lo que se venía callando en el momento de su escritura: los ancianos sufren, están marginados, abandonados, solos, tristes. La lectura de *La vejez* se torna necesaria e insoslayable para quienes se interesen en el tema por su completud y amplitud de miras.

La obra ofrece dos consideraciones al tratar la vejez: una desde la exterioridad y otra desde la interioridad, a tal fin, está estructurada en dos partes, en la primera aborda el tema como a vuelo de pájaro y reúne los datos de la biología, de la etnología, de la historia y de la sociología. En la segunda parte se aboca a una mirada atenta al ser-en-en-el-

mundo y trata de desentrañar qué es la vejez a nivel de lo vivido y lo hace a través de numerosos ejemplos.

La palabra jubilación es el eje de las últimas palabras de la primera parte, pasar de ser activo a ser pasivo, para la autora es morir:

La peor muerte para alguien [escribió Hemingway] es perder lo que constituye el centro de la propia vida, y lo que hace de él lo que realmente es. Jubilación es la palabra más repugnante de la lengua. Sea elegida o forzada por la suerte, jubilarse y abandonar las ocupaciones –esas ocupaciones que nos hacen ser lo que somos- equivale a bajar a la tumba. [9]

Siendo la vejez lo que ocurre en cada uno que envejece, no se puede encerrar la pluralidad de maneras de envejecer en un concepto, sin embargo, la autora intenta hallar las constantes que puedan encontrarse en los diversos testimonios hallados.

La segunda parte de *La vejez* refiere a qué pasa en el cuerpo de quien envejece y cómo eso es o no asumido, qué pasa con la vivencia del tiempo, de lo histórico, de lo porvenir escaso, de la finitud insoslayable y aborda también qué ocurre en el devenir de la cotidianidad.

En síntesis, el nódulo del mensaje de *La vejez* es la denuncia que pone sobre el tapete al afirmar que la decadencia implicada en el envejecimiento depende de la clase a la que se pertenece, hay viejos privilegiados y hay de los otros, de los explotados.

Los jubilados, ex trabajadores, están asediados por el tedio, en el tránsito por la ancianidad se convierten en “trastos viejos”, en “desechos”, los remedios que los estados ofrecen a la problemática de la ancianidad son irrisorios y coherentes con la sistemática destrucción que han padecido los trabajadores durante toda su vida, ya nada puede devolverles lo que les ha sido sustraído, les ha sido denegado el ser hombres, nunca se los trató como tales: “...la vejez denuncia el fracaso de nuestra civilización. Lo que hay que rehacer es el hombre entero” [10] En la conclusión de la obra, De Beauvoir toma partida por la conveniencia de la persecución de fines, reiterando el eje de la primera parte:

Para que la vejez no sea una parodia ridícula de nuestra existencia anterior no hay más que una solución, y es seguir persiguiendo fines que den sentido a nuestra vida: dedicación a individuos, colectividades, causas, trabajo social o político, intelectual, creador. Contrariamente a lo que aconsejan los moralistas, lo deseable es conservar a una edad avanzada pasiones lo bastante fuertes como para que nos eviten volvernos sobre nosotros mismos [11]

*La fuerza de las cosas* fue publicada en 1963, siete años antes de *La vejez* y como preanuncio de la misma. Es la tercera parte de su obra autobiográfica que Simone de Beauvoir escribió con el propósito explícito de cuestionar su propia vida.

En el epílogo de la obra mencionada, la autora confiesa que la creación literaria es aventura, juventud y libertad pero... si deja su mesa de trabajo, entra en esa zona oscura que se perfila con insistencia: la vejez. En la quinta década, Simone ya se siente vieja. Escribe: “Parfois je souhaite en finir vite a fin d’abrégier cette angoisse”... *a veces deseo que esto termine rápidamente a fin de acortar esta angustia* [12]

Se siente, en el sueño, asediada por la muerte, no se reconoce en el espejo. Simone experimenta el desamparo. Sólo cuando escribe, la oscuridad se desvanece. No se pregunta por qué le pasa lo que le pasa...pero lo describe con incuestionable acierto.

El desamparo se vuelve acuciante cuando cesan las actividades porque la sociedad no se preocupa de quienes ya no producen. El sistema reconoce sólo a quienes producen. Y quienes no producen...corren el riesgo de querer acortar la angustia de ya no ser.

## **2- Discurso psicoanalítico**

### **2.1 Un prejuicio de antaño**

En un texto publicado en 1904, dedicado a la explicitación de su método y luego de caracterizarlo detenidamente, Sigmund Freud comenta las condiciones que debe tener el sujeto para ser analizado y también cuáles pueden constituirse en obstáculos insalvables, entre ellas Freud menciona:

También una edad próxima a los cincuenta años crea condiciones desfavorables para el psicoanálisis. La acumulación de material psíquico dificulta ya su manejo, el tiempo necesario para el restablecimiento resulta demasiado largo y la facultad de dar un nuevo curso a los procesos psíquicos comienza a paralizarse. [13]

En otro texto similar, afirma un año después:

La edad de los enfermos desempeña también un papel en su selección para el tratamiento analítico, pues, en primer lugar, las personas próximas a los cincuenta años suelen carecer de la plasticidad de los procesos anímicos, con la cual cuenta la terapia -los viejos ya no educables-, y en segundo, la acumulación de material psíquico prolongaría excesivamente el análisis. El límite opuesto sólo individualmente puede determinarse; los individuos muy jóvenes, impúberes aún, son a veces muy asequibles a la influencia analítica. [14]

Se desprende de la lectura que sin lugar a dudas Freud se mostró reacio a la aplicación del método psicoanalítico a pacientes de edad avanzada porque los viejos serían inmodificables y cercanos al fin de sus días, incluso podrían morir sin concluir su tratamiento.

En 1913, durante un paseo por los Dolomitas (Alpes italianos), Freud (1915) trata de convencer a sus acompañantes de que lo perecedero, en tanto bello y perfecto, precisamente por ser efímero acrecienta su valor y se vuelve más precioso al entrañar cierta rareza y limitar las posibilidades de goce. Freud sostiene que la caducidad de lo bello no puede enturbiar el goce y atribuye a alguna dificultad afectiva en sus interlocutores el hecho de que no pudieran considerar y aceptar el argumento (que será desarrollado más extensamente un año después), dicha dificultad estaría ligada, según el autor, a la no elaboración de lo perecedero, al duelo de lo perdido.

En *Duelo y melancolía* (1917) Freud se ocupa del argumento anterior y lo profundiza. El trabajo del duelo es un proceso intrapsíquico mediante el cual el sujeto logra desprenderse progresiva y lentamente de un objeto al que ha estado y está fijado y que ha perdido. Durante la tarea y poco a poco, va desapareciendo el desinterés por el mundo exterior y se rompe el lazo con el objeto perdido; este trabajo de desprendimiento hará posible la aparición de nuevas catexias. No todo duelo se logra, hay duelos patológicos en los cuales prima la ambivalencia y en la melancolía el yo se identifica con el objeto perdido, muriendo, de alguna manera, con él.

¿Es la vejez un proceso de continuo duelo o un permanente estado melancólico como suele predicarse?

Nadie duda de que un anciano tenga muchos muertos ante sí, puede ser, incluso, el único sobreviviente de un grupo de pares o de familiares pero esto no se debería traducir, necesariamente, en la coincidencia de la vejez con la melancolía. La ancianidad no se equipara a duelos diarios, los ancianos pueden hacer los duelos o no, tanto de seres amados como de su propio deterioro, sin melancolizarse o melancolizándose así como lo hacen o no lo hacen las personas en las otras etapas de la vida. Las pérdidas y los deterioros no son patrimonio exclusivo de las personas mayores y tampoco la melancolía es la única opción ante las pérdidas o el deterioro en la senectud como no lo es en la infancia, juventud o adultez. Enfatizar esto es importante a fin de reflexionar sobre el

prejuicio que consiste en considerar que vejez y melancolía o depresión van juntas. Hay ancianos con depresión como también hay niños y adolescentes o adultos con depresión.

En los comienzos del siglo XX las personas que orillaban los cincuenta años eran consideradas ya viejas. Hay que tener en cuenta que las expectativas de vida no eran halagüeñas y no iban más allá de los cincuenta y cinco años.

Goldfard sostiene:

En 1937, Freud reconoce la existencia del agotamiento de la plasticidad, rigidez y la resistencia al cambio (fenómenos que imposibilitan el psicoanálisis) en personas muy jóvenes, lo que demuestra que en esa época Freud ya pensaba que estos fenómenos se relacionan más con el cuadro clínico que con la edad del sujeto. [15]

Fue Karl Abraham, discípulo de Freud, quién contribuyó, antes de 1937, a esclarecer la incidencia de la edad en el análisis.

Según Abraham [16] los tratamientos psicoanalíticos que realizó a personas de más de cuarenta y cincuenta años lo sorprendieron por los resultados favorables y fueron los más exitosos que pudo experimentar como profesional; no fueron favorables sólo aquellos casos de pacientes que habiendo padecido en la infancia una neurosis obsesiva, nunca habían alcanzado una actividad sexual próxima a la normal. Casos así también eran observados en pacientes jóvenes, según el autor.

En cuanto al prejuicio sostenido por muchos analistas que manifiestan que las intervenciones analíticas en viejos son inútiles porque ellos son inmodificables, añade Goldfard:

Es bastante plausible que ello se deba más a la negación del propio proceso de envejecimiento que a las diferencias inherentes de las distintas teorías. Un hecho innegable: el profesional que, desde cualquier área de conocimiento se dispone a oír a un anciano, sólo cuenta con la negación como estrategia para evitar la confrontación con su propio destino. Él sabe que si tuviera suerte, y no muere joven, llegará ahí. Y este “llegar ahí” en nuestra sociedad moderna, no es nada alentador. [17]

¿De qué sujeto se habla en psicoanálisis cuando se habla de un viejo? No se habla del sujeto del *viejismo*, por supuesto, que casi ni es individuo.

Salvarezza [18] acuñó el término *viejismo* para designar al conjunto de todos los prejuicios, clichés, estereotipos y discriminaciones con los que se suele asociar el término

viejo. En el *vejismo* los adultos mayores deambulan sin inclusión alguna, marginados, no tienen valor simbólico positivo, no son escuchados ni tenidos en cuenta para cuestiones de peso, suele tratárseles como a niños un poco tontos y caprichosos que no saben qué quieren, si es que quieren algo ya que, en realidad, se los ubica por fuera del circuito del deseo.

Cercano a la impotencia y a la incapacidad, el adulto mayor sin ninguna fantasía de inmortalidad o hace el duelo anticipado de la condena que se avecina o se deja arrastrar por la pulsión de muerte como lo pinta el *vejismo*.

En 1914 se declara la Primera Guerra Mundial, la llamada Gran Guerra. La muerte se hace presente, en Europa, como un vendaval que no discrimina ni perdona.

Freud estaba profundamente decepcionado de todo y de todos: injusticia, mentira, deshonor, violencia, codicia, ansias de poder, perplejidad, inmoralidad, brutalidad, hipocresía, irracionalidad. Sostiene, cuando retrata la actitud ante la muerte:

Mostramos una patente inclinación a prescindir de la muerte, a eliminarla de la vida. Hemos intentado silenciarla e incluso decimos, con frase proverbial, que pensamos tan poco en una cosa como en la muerte. Como en nuestra muerte, naturalmente. La muerte propia es, desde luego, inimaginable, y cuantas veces lo intentamos podemos observar que continuamos siendo en ello meros espectadores. Así, la escuela psicoanalítica ha podido arriesgar el aserto de que, en el fondo, nadie cree en su propia muerte, o, lo que es lo mismo, que en lo inconsciente todos nosotros estamos convencidos de nuestra inmortalidad. [19]

Termina el texto con una sentencia: “Si vis vitam, para mortem”, *si quieres soportar la vida, prepárate para la muerte* [20]

En 1920 la guerra ya terminó, publica *Más allá del principio del placer* y hacia 1923 Freud ha perdido hijos, hija y nieto y padece un cáncer de mandíbula. En 1924 desarrollará extensamente y como problema metapsicológico la muerte en su obra *El yo y el Ello* y más adelante lo continuará en *Inhibición, síntoma y angustia*.

La vejez por la que transita, su propia finitud: la muerte propia que se vuelve posible e inminente, sumada a las muertes de los otros cercanos, han diseñado para él el escenario en el que vivirá hasta morir por decisión propia y plenamente lúcido, el 21 de setiembre de 1939. “Freud murió como un patriarca, rechazando toda expresión de sensiblería y

piedad. Abrevió su vida para no ofrecer como espectáculo lo intolerable de un sufrimiento” [21]

La muerte de un hijo toca al adulto en sus fuerzas vivas hasta el punto de marcar la interrupción de su propia afición a la vida. En cuanto a la muerte de Sophie, se produjo en el momento en que Freud terminaba “*Más allá del principio del placer*”, del que había publicado un resumen un año antes en “*Lo siniestro*”...al vivirse un duelo, lo *Unheimlich* nunca es totalmente extraño. [22]

## 2.2 La angustia es sin edad

En 1972, en la Universidad de Lovaina (Bélgica) Lacan da una conferencia a un abultado número de estudiantes y, a poco de iniciada la disertación, menciona la muerte.

Dice Lacan:

La muerte es del dominio de la fe. Ustedes tienen mucha razón en creer que van a morir, desde luego; eso los sostiene. Si uno no estuviera sólidamente apoyado sobre esta certeza de que eso terminará, ¿acaso podrían ustedes soportar esta historia? Sin embargo, no es más que un acto de fe. El colmo de los colmos es que ustedes no están seguros de eso. ¿Por qué no habría uno o una que viviera hasta los 150 años? [23]

Entre la vida y la muerte está el discurso analítico

Lacan no trabaja específicamente la cuestión de la vejez o el envejecimiento en ningún texto en particular y maneja, en relación al tiempo, una noción de temporalidad lógica más que cronológica. El tiempo cronológico, para él, no era una referencia significativa, no habría, en sentido clínico, en términos inconscientes, persona mayor.

El tiempo lógico y no el cronológico es el intersubjetivo y el encargado de estructurar la acción humana. Esta concepción novedosa y que Lacan empleó en las sesiones de duración variable, le costó algunas críticas serias. Lacan otorga mucha importancia a las estructuras sincrónicas o intemporales en desmedro de las diacrónicas o de las fases evolutivas. No hay un continuum lineal en la vida humana sino pasajes a veces abruptos, su planteo es coherente con la noción de intemporalidad de lo inconsciente, conocida propuesta freudiana, pero entraña algunas diferencias y sostiene, con énfasis, que en la psique el tiempo puede actuar en sentido inverso al progresivo o lineal por retroacción (*après coup*). No importa tanto en el análisis lo que ocurrió en el pasado sino el cómo eso se resignifica al historizarlo, las últimas palabras, entonces, otorgan sentido a las iniciales.

¿Tiempo cíclico versus tiempo lineal?

Si hay un fin, morir, el tiempo es lineal, un continuum inexorable que marca los días sin retorno posible y Occidente no reniega de esa coordenada que la cultura judeocristiana adoptó al rehusar la concepción de eternidad del cosmos sin génesis.

La vida se juega, la vida se sostiene porque hay un fin, la vida alguna vez acabará. Lo había dicho, muchos siglos antes, Cicerón: “Siempre ha sido necesario un final” [24]

Al mismo tiempo Aristóteles:

Nos lega otra concepción del tiempo que asedia como una pesadilla recurrente la visión lineal, procesual y vacía del tiempo histórico moderno. Lo *Autómaton* parece reiterarse (quizá cíclicamente) sin una finalidad y con una lógica ajena al constructo occidental aquí esquematizado [25]

Además, comentando el seminario 11 de Lacan, Rodríguez Ponte afirma que Aristóteles, suma a las conocidas cuatro causas otras dos, las llamadas:

*Tyché* y *Autómaton*. ¿Por qué? Porque estas dos causas pertenecen a un ámbito donde, según la concepción de Aristóteles, tal vez forzándola un poquito, es difícil o imposible hacer ciencia, en el sentido de que no pertenecen al orden de lo necesario. Se trata de causas accidentales, más precisamente: contingentes, es decir, las que podrían no haber ocurrido [26]

No tiene sentido contraponer tiempo lineal, cronológico y tiempo cíclico, propio de la lógica del inconsciente, en la medida en que ambas maneras, no son ni necesarias ni absolutamente contingentes y las dos pueden colaborar en la lectura de las narraciones de los adultos mayores en la clínica.

En el Seminario 7 Lacan se refiere a la muerte cuando afirma:

¿Cómo el hombre, es decir, un ser vivo, puede llegar a conocer ese instinto de muerte, su propia relación con la muerte? Respuesta –por la virtud del significante y bajo su forma más radical. En el significante, y en la medida en que el sujeto articula una cadena significativa, palpa que él puede faltar en la cadena de lo que él es... La función de lo bello es, precisamente, indicarnos el lugar de la relación del hombre con su propia muerte y de indicárnoslo solamente en un deslumbramiento. [27]

Vale acotar que fueron los filósofos Hegel y Heidegger<sup>2</sup> quienes marcaron a Lacan en la teorización de la finitud en el psicoanálisis.

---

<sup>2</sup> Ver punto 3, Discurso filosófico: filosofía de la finitud, ser-para-la-muerte, p.44.



Freud había dejado sentado que la muerte no puede representarse, Lacan se detendrá en la relación de la muerte con el deseo y con la castración y se infiere que el psicótico, por no tener inscripción de la castración, tiene la sensación de no poder morir.

El Seminario 10 está dedicado a la angustia y, se podría decir que el desarrollo de todo el texto gira en torno a la palabra ya dicha por Freud: *Hilflosigkeit* y que en español se traduce por *desamparo* y que retrata, muestra, revela, sin tapujos ni concesiones, la condición humana.

En la clínica se trata de alojar la angustia y no de erradicarla porque el analista trabaja con el padecimiento humano, esa es su materia de trabajo y sentir la angustia del otro es ponerse a prueba como profesional. No se puede soslayar la angustia, la angustia es un afecto y a veces ese afecto impide vivir y por eso se pide ayuda y es crucial encontrarla, a esa ayuda, en todas las etapas de la vida. El analista sabe que la angustia no engaña, lo que engaña es el significante pero, afortunadamente, la angustia agujerea la red que contiene a los significantes y aparece en una orografía en la cual los picos de emergencia, puntos privilegiados, la hacen visible. El afecto, la angustia, están sueltos, desquiciados, a la deriva y requieren atención porque están ligados a lo más íntimo, a lo que constituye al sujeto como deseante en relación con el Otro.

Angustia, deseo y goce están imbricados, la angustia es universal, es humana, tiene una función clave en la clínica.

A un consultorio llega gente afectada, la gente contenta, en general, no pide una consulta. Los que consultan son los afectados en su fantasma y fantasma y angustia comparten estructura, el fantasma intenta que la angustia no aparezca pero si, poco a poco, aparece el modo singular de gozar haciendo posible avizorar un perfil, algo cae, el discurso pierde su vigor y algo acontece y, tal vez, algo pueda reacomodarse.

Si la cultura ubica al adulto mayor fuera del circuito del deseo, importa tener en cuenta que el deseo se constituye más acá de la zona que lo separa del goce, justamente en la hiancia, en palabras del autor: “la angustia hace de médium entre el deseo y el goce” [28]. La mujer está más libre en su vínculo con el nudo del deseo y en el varón, cuando el cuerpo funciona como caduco, sí funciona.

La angustia es una llave que abre, no es sin objeto y aparece cuando, precisamente, viene a faltar la falta porque aparece algo que no debería aparecer y al aparecer, tapona. *Unheimlich*.

La angustia señala la carencia de apoyo que aporta la falta cuando ésta falta. Angustia volver al regazo, a esa madre que no desfallece nunca.

Un tema clásico vinculado a la vejez es el narcisismo y su devenir, al respecto afirma Iacub: “Uno de los modos más clásicos en los que el psicoanálisis indagó la identidad en la vejez ha sido a través de las vicisitudes del narcisismo” [29]

Lacan (2006) sostiene que uno de los modos en que el sujeto se defiende del enigmático deseo del otro es a través de la representación del yo, y sus imágenes, las cuales responden a demandas del Otro y por ello contienen ideales y galas narcisistas [30]

El sujeto se adecua al deseo del otro cambiando sus imágenes para complacerlo y así sostiene su propio deseo.

¿Qué pasa cuando la imagen no puede complacer, cuando el deseo del otro es inalcanzable porque el envejecimiento, al parecer, es el agotamiento de los recursos?

En este sentido, si el yo carece de recursos, en tanto no causa al otro, no podría defenderse de sus intenciones. La idea de intención se refiere a aquello que se quiere de nosotros sin contar con nuestra voluntad, es decir, ser tratado como un objeto carente de autonomía. Esta experiencia imprime una vivencia de desamparo frente a la que el sujeto queda como un objeto que puede ser abandonado, excluido o manejado. [31]

Se infiere, entonces, la posibilidad de que el adulto mayor, como afirma Mannoni [32] opte por el displacer porque ya no encuentra su sitio como sujeto de deseo y vivencie la mirada del otro como aquello que lo fragmenta y lo vuelve padeciente. Acecha, entonces, el peligro de, como se leyó en Simone De Beauvoir, de desear anticipar el final al no tolerar la angustia de la “zona oscura”.

### **2.3 La muerte no se nombra**

En su libro *Lo nombrado y lo innombrable* la psicoanalista de origen belga y nacionalizada francesa, Maud Mannoni (1923-1998), relata las vicisitudes de su duelo por la muerte de su esposo Octave y las vividas en el proceso de la enfermedad previa a su deceso.

Cuenta la autora que durante la enfermedad de Octave, nunca hablaron ni de vejez ni de muerte y recuerda que él murió indignado pronunciando sus últimas palabras, varias veces: “*el diablo no me tendrá*” [33]

¿Hay, en la vejez, un aspecto social que rechaza los contactos? Algunos ancianos huyen de las miradas que podrían ser de lástima y de esa manera se vela el desamparo. No obstante, según Mannoni, envejecer no es en absoluto lo que se piensa en general ya que por ejemplo, dice, los verdaderos obstáculos para la vida sexual en esa etapa son sobre todo de orden psicológico y social y no orgánicos [34]

Insiste Mannoni en la necesidad de cambiar la mentalidad cuando escribe:

Me impresiona la manera en que las personas de edad (aisladas) que vienen a consultar por un estado depresivo, cambian rápidamente no bien han podido recobrar en lo real algo del orden de una estima de sí (dar lecciones a niños enfermos, búsqueda de un segundo oficio, encuentros sociales en el barrio, cursos para la tercera edad en la Universidad). Me interrogo también por la forma en que, cuando la enfermedad se instala, las personas viejas se ven arrastradas al ciclo infernal de la sobrecompensación de drogas corregida por otros medicamentos [35]

Más adelante agrega que si no se escucha a quien está desamparado éste adoptará actitudes desafiantes y se aferrará a un significativo velado por el lenguaje: la muerte [36]

Es difícil darle un nombre a la muerte porque asusta y entonces, hoy, se la banaliza simplificando los ritos, cada vez más.

El luto prácticamente se ha soslayado e inclusive la cultura exige que la tristeza se reprima o al menos se modere, las lloronas de antaño, hoy, serían echadas por molestas e inoportunas.

Décadas atrás los fallecidos se velaban en sus propias casas y los vecinos se reunían para acompañar a los deudos. Los parientes directos (mujeres) vestían de negro durante un año y los varones debían llevar una cinta negra en una de sus mangas. Luego se pasaba al medio luto, blanco y negro. Los que vivían en las casas aledañas al velorio no debían escuchar radio ni poner discos, la música se silenciaba durante varios días y el tono de la voz no debía ser estridente.

Hoy esas costumbres significativas son sólo recuerdos de un tiempo que, tal vez, no estaba tan equivocado.

En la actualidad, además de evitar estar presente en los velorios y en los entierros con excusas insostenibles, no se habla ni de los muertos ni de la muerte como si se tratase de malas palabras y, en la medida de lo posible, se evita el encuentro con los deudos.

El 12 de marzo de 2020 falleció el profesor de Psicología Forense I y II, el Dr. Adelmo Manasseri, los alumnos de 5to. Año lo estaban esperando para la clase, la clase se suspendió. Los alumnos no tuvieron la información directa del deceso y de que la suspensión era debida a su muerte hasta luego de una larga espera y reiterados reclamos exigiendo la razón del silencio que rodeaba a lo acontecido ya que el clima que se había creado preanunciaba algo grave. La muerte sorpresiva y tan dolorosa se volvió innombrable durante un lapso de tiempo...pero el clima institucional hablaba de ella en silencio.

Se acabaron las esquelas, las visitas y los pésames epistolares que sólo perduran en los protocolos de los diplomáticos. Pareciera ser que si alguien se muere alterara rutinas y generara molestias a los allegados quienes deben proseguir, sin pausa e imperativamente, con sus asuntos. Hoy se llora poco y nada a los que mueren.

La hora de la muerte nunca es certera, la muerte es siempre sorpresiva y se la enfrenta en absoluta soledad. Se nace y se muere solo.

El *sine hora* de la muerte conlleva un mantenimiento ilusorio de la esperanza de no morir y algunos hasta harían un pacto con Mefistófeles para lograr esa dilación.

**Fausto:** ¡Venga esa mano! ¡Dile al instante que se detenga! ¡Es tan bello! ¡Luego podrás tú cargarme de cadenas y yo me iré gustoso a pique! ¡Cuando doblen las campanas por mí, quedarás libre de tu servidumbre; cuando el reloj se pare y caiga el minuterero, se habrá acabado el tiempo para mí! [37]

¡Detener el tiempo! ¡Perdurar en el espejo con el bello rostro de Dorian Gray! La literatura siempre plasmó esos deseos universales con palabras insustituibles y los mostró con belleza sublime y conmovedora.

La idealización de la muerte, presente en todas las religiones, es un bálsamo para los sufrientes que padecen o padecieron grandes privaciones y la muerte es invocada como el fin de todos los infortunios.

- *Hermana muerte*-, decía San Francisco de Asís cuando agonizaba, próximo a su hora.

.En general, sin embargo, hay una denegación de la palabra muerte y “la muerte se emparenta con lo *innombrable*” [38]

## 2.4 Vejez y narración

Abel Fernández Ferman es un psicoanalista uruguayo, secretario de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, que se ha ocupado de la clínica de adultos mayores en el presente, al que califica signado por la inmediatez y el desasosiego. La propuesta de Ferman es recuperar el lugar del relato singular, de la narración<sup>3</sup> que enuncia verbal o corporalmente a fin de que la historización genere una continuidad singular y filiatoria.<sup>4</sup>

Acuerda con que el psicoanálisis es un trabajo de búsqueda de y en la subjetividad humana de esa forma particular de sentirse siendo en el mundo que rescatando el significado de lo vivido aspire a un efecto terapéutico posible en transferencia y en un contexto determinado.

En la introducción de *Psicoanálisis en la vejez: cuando el cuerpo se hace biografía y narración*, Ferman anticipa qué objetivo persigue su escrito:

... abordar los potenciales beneficios de los tratamientos psicoanalíticos con personas en procesos de envejecimiento. Los conflictos entre los proyectos trazados en función de los ideales y lo logrado o posible de lograrse, y el redimensionamiento de las aspiraciones ante lo que no se ha podido realizar. Me interesará especialmente la situación de duelo (¿narcisista?) por la disminución de funciones corporales así como por el menoscabo y la pérdida de la imagen del cuerpo de la juventud que sobreviene. No se trata de un análisis de la vejez, que desborda las posibilidades de ser aprehendida por el psicoanálisis sino de los beneficios posibles de la experiencia analítica de un sujeto luego de la crisis de la mitad de la vida [39]

¿Hay duelo *narcisista* en la vejez?

---

<sup>3</sup> Marcel Proust en su obra *En busca del tiempo perdido* bucea dentro de su pasado en un intento de recobrarlo y compone una narración singular en primera persona considerada una de las obras más grandes de la literatura universal.

<sup>4</sup> Pierre Legendre, en *El inestimable Objeto de Transmisión. Estudio sobre el principio genealógico en Occidente*, desarrolla extensamente el tema: línea de las generaciones.

Todo sujeto es tal en la medida en que haya otro que lo deseó, que lo desea y durante la vida se intenta permanecer en el lugar que hace posible que el deseo no desaparezca y se sostenga.

Según Ferman ya no se puede seguir sosteniendo que envejecer sea un paulatino trabajo de desapego, un retirar la libido de los objetos, rigidización y deterioro psíquico que corre paralelo a un cuerpo que cambia [40]

En el adulto mayor hay, eso sí, un aumento de la interioridad.

Podemos distinguir el incremento de la interioridad de su versión patológica vista como aumento y colapso del narcisismo. Se abre, en el mejor de los casos, un nuevo período de posibilidades de crecimiento mental con un redimensionamiento de la percepción del tiempo, la vida y la muerte. La posibilidad de la rememoración en el proceso analítico permite al analizado el reencuentro con aspectos valorados de sí mismo que ahora son reconocidos por y ante el analista, así como la posibilidad de la reparación y el duelo por lo que no fue posible [41].

Ferman es optimista cuando afirma la posibilidad de que aquello que en la vejez quedó jaqueado porque ya no está ahí (belleza, por ejemplo) puede ser rememorado en el recuerdo. Como lo propio del trabajo analítico es, precisamente, la resignificación, ésta puede aportar mucho a aquellas personas que no están tan armadas defensivamente y que por lo tanto no niegan ni se defienden a través de conductas maníacas.

Ilustra, el autor, con la presentación de un caso: se trata de un hombre soltero de 63 años que consulta por depresión y quien fuera medicado, sin éxito, por un psiquiatra. Vive con un hermano viudo y ambos, universitarios, forman parte de un grupo de música de cámara. La muerte de un integrante del grupo más la enfermedad del hermano determinó la suspensión de los ensayos y se instaló en él, a partir de ese momento, una inhibición en relación a la ejecución de música que era racionalizada.

Había perdido al padre en la pubertad, su madre, al enviudar, renunció a salir de su casa a raíz de una fuerte depresión y sólo se ocupaba del jardín. El gobierno de la casa había estado siempre en manos de una cuñada de la madre y esta tía era vivida por el paciente como “madre” poderosa y necesitada (estaba internada en momentos de la consulta y cercana a su deceso).

El tratamiento duró seis años y con una frecuencia de hasta tres sesiones semanales. El paciente nunca había tenido relaciones sexuales y solía atribuirse una “inferioridad

sexual” y pudo ver que sus actitudes eran fóbigenas tanto ante mujeres como ante hombres y estaban vinculadas a contenidos incestuosos que sólo le dejaron la chance de una homosexualidad coartada.

Ferman explica: “El trabajo perlaborativo en el análisis fue también, entonces, una forma de nueva organización de la descarga que contribuyó en el restablecimiento y afianzamiento de las sublimaciones logradas a lo largo de su vida” [42].

La vías de las sublimaciones habían estado obstruidas, poco a poco fue reencontrándose con ellas y con los contactos sociales. Recuperó su actividad musical y se conectó con un grupo de arte al que pertenecía. La jardinería comenzó a interesarle reacomodándose así su identificación materna:

La experiencia vivida y aceptada de las pérdidas habilitó el enriquecimiento de su vida presente así como abrió perspectivas menos sombrías respecto al futuro al rescatar de su pasado no sólo tales pérdidas sino también la riqueza de sus experiencias transitadas. [43]

En *Subjetividad, relato y vejez*, Ferman trabaja la relación entre subjetividad y vejez en el consultorio del psicoanalista y se interroga acerca de si ambos, adulto mayor y analista, hacen o no suyas las imágenes del discurso social que jerarquiza la juventud y la productividad y afirma que la clínica de las personas mayores involucra sufrimiento y malestar relacionados a pérdidas reales e ilusorias que han tenido lugar a lo largo de la vida.

El cuerpo enfermo puede obstaculizar y reemplazar dolores del psiquismo y de esa manera se dificulta el poder pensar otros contenidos y otras posibilidades para el análisis. La vejez pone sobre el tapete la castración en su máxima expresión que es la muerte.

Ferman se cuestiona si el psicoanálisis tiene algo que decir ante una sociedad que expulsa a los viejos de sus marcos referenciales o los tilda de caducos cuestionando tanto sus identidades como desechándolos y desvalorizándolos. Denuncia que algunas posturas dentro del psicoanálisis afirman categóricamente una progresiva extinción libidinal en los adultos mayores. El hace otra propuesta:

Por el contrario, sabemos de la inextinguibilidad de la libido circulando siempre en nuevos deseos, nuevos objetos, tal como discernimos del funcionamiento pulsional. Pero también aquí el riesgo sería actuar desde prejuicios educativos buscándole actividades “recreativas”, sustitutos de una “sexualidad ya apagada”, apoyados en una desmentida de la sexualidad, en lugar de analizar. [44]

Ferman se detiene a reflexionar acerca de qué pasa en alguien que, al envejecer, no sólo experimenta, día a día, una desilusión narcisista sino que, además, sabe que morirá indefectiblemente en un futuro que se ha estrechado y empequeñecido de modo atroz y rechaza rotundamente el discurso normalizante y sugestivo que trata, muchas veces, desde la medicina, de alentar una vida activa a modo de adaptación negadora de los límites reales que conlleva la edad.

La propuesta de Ferman apunta a una clínica del adulto mayor que se piense en un contexto de continuidad generacional tal como alguna vez fue. El anciano como relator que recupera sus raíces y las transmite a sus sucesores. ¡Cuánta belleza había en ese escuchar a abuelas o abuelos contando las peripecias que habían vivido siendo inmigrantes y que hacían, en los relatos, entendible el propio nacimiento!:

Cada sujeto será eslabón de una cadena generacional, portador de contenidos conscientes e inconscientes, históricos e ideológicos y asegurará la continuidad de esa cultura. Él mismo formará parte de una historia al dejar a la nueva generación un legado y un lugar...La transmisión será siempre parcial por lo que la tarea tendrá siempre algo del orden de lo imposible al no poder conocer ni dominar qué se conservará y qué se perderá en el camino. Trabajo entonces de elaboración, de renuncia narcisista, de nueva vuelta sobre la castración [45]

Una clínica del adulto mayor, acorde a la propuesta de Ferman, sería un espacio de palabra y afecto que debería brindar un encuadre protector que neutralizara el actuar<sup>5</sup>. Permitiría, asimismo, abordar el síntoma y modificar su esterilidad. En la medida en que el anciano pueda rememorar en un lugar seguro, podrá construir lo necesario para afianzar su condición de sujeto y para transitar el trabajo, con serenidad, de aceptar lo transitorio, la finitud y la incertidumbre.

La angustia vivida por las personas ancianas puede incrementarse en un contexto social adverso y puede no encontrar modos de expresión y alivio.

La manera de poner en movimiento la subjetividad es la renuncia a lo ilusorio, cuando la imagen protege, al fracasar la función simbólica, la persona, aun cayendo en una trampa, puede seguir adelante.

---

<sup>5</sup> En la tragedia, *El Rey Lear*, al repartir su reino entre sus tres hijas, motivado por su ancianidad, inicia una serie de sucesos que inexorablemente lo llevarán a la destrucción.



El problema serio en la vejez es la pérdida progresiva y definitiva de la imagen, de la máscara narcisista que acompañaba antes. La caída de las máscaras y de las ilusiones puede incluso desestabilizar, sin embargo, esa importante plenitud ilusoria que se desvanece puede ser acompañada. Hace falta la palabra que permita que el deseo se encarne, aún, y ponga al sujeto en movimiento aunque la nada aceche...porque en definitiva la nada siempre acechó y sin embargo la vida pudo ser vivida. ¿Por qué no pensar, entonces, que la vida pueda ser vivida hasta el fin creando modos propios y adecuados al momento que se está viviendo?

Una clínica así pensada, que acompañe y promueva la función que tradicionalmente tuvo la ancianidad de ser portavoz de la historia de las generaciones, recordando y generando una línea de continuidad existencial, bien puede ser una clínica posible de la angustia del adulto mayor.

## **2.5 Caen las coartadas**

Rosa López es una psicoanalista española que pertenece a la Sección Clínica del Instituto del Campo Freudiano en Madrid hizo un aporte valioso al tema al escribir sobre la pertinencia del psicoanálisis en la vejez.

En su texto sigue el argumento freudiano ya expuesto acerca de valor de lo precedido y resalta cómo el hombre destruye redoblando lo precedido inscrito en la naturaleza. Sintetiza el argumento de *Duelo y melancolía* sosteniendo que el psicoanálisis “demuestra que el ser humano enferma por no poder aceptar la pérdida, cualquiera que sea la forma que ésta tome en cada caso. En este sentido, la depresión puede considerarse como un padecimiento ligado a la pérdida” [46]

Las pérdidas experimentadas en la vejez no tendrían ya el carácter de contingentes sino de estructurales o irremediables en el sentido de haber desaparecido el tiempo futuro que, en otras etapas, hacía de algunas pérdidas algo posible de reparar, remediar, restaurar. En la vejez algunas pérdidas tienen el carácter de lo definitivo y patentizan lo que siempre fue así pero que en etapas previas se soslayó: la finitud propia de la existencia humana.

Cuenta, López, el caso de una señora de 62 años, muy exigida por la vida quien recién a esa edad tuvo la experiencia, durante unos días de vacaciones, de percibir que otras personas habían vivido y vivían de otra manera, más gozosa. Al haberse concluido las

circunstancias complejas a las que ella se sometió durante toda su vida (por una jubilación anticipada y el casamiento de su hijo) quedaron suspendidas las razones vinculadas a los problemas reales que la rodeaban.

Al haber cesado esos problemas acuciantes que la obligaron a esfuerzos constantes durante muchos años a fin de sobrevivir, en lugar de poder finalmente, disfrutar, comenzó a sentirse mal.

Las coordenadas que la sostuvieron ya no estaban y como correlato se enfermó, presentó síntomas de una incipiente depresión. La vida parecía ya no tener sentido y sentía que se estaba hundiendo en el vacío.

El sentido que la sostuvo, entonces: ¿fue sólo una ilusión?

Continúa la autora:

A esta estrategia particular, en la que cada sujeto se sostiene en el marco de una ficción, la llamamos fantasma y su función consiste en atrapar el deseo del sujeto sobre el engaño del sentido y la continuidad de la existencia. Pero el fantasma puede fracasar y arrojar al sujeto contra esa verdad que hasta entonces permanecía oculta. Lo que se observa en la clínica, es que cuanto más estable y exitoso ha sido el fantasma durante la vida de una persona, menos preparada estará para afrontar la hora de la verdad. [47]

Pareciera que la jubilación en las tareas a las que se dedicaba la paciente aludida hubiera coincidido con la jubilación de las coartadas, las ficciones y los engaños sobre los cuales se apoyaba para vivir.

Añade López:

La depresión se puede entender, entonces, como una forma de respuesta a la pregunta que el sujeto se formula inconscientemente a sí mismo: ¿he vivido o no he vivido en conformidad con mi deseo? El problema que verdaderamente incumbe al psicoanálisis es el de la relación que cada hombre ha establecido con su propio deseo en ese corto espacio de tiempo que media entre su nacimiento y su muerte. Cuando el sujeto situado en el extremo último de su vida revisa lo que ha hecho con la misma, la sensación de pérdida se intensifica [48]

Cuando el adulto mayor nota que ha vivido alejado de sus verdaderos deseos sabe que ya no hay tiempo para el desquite, la rectificación, la recuperación del tiempo es inaccesible y el riesgo para la clínica es que podría quedar expuesto a que seguir viviendo se le volviese insostenible porque no encuentra los recursos que necesita.

El psicoanálisis lee que en el despertar y en el reconocimiento de los errores que boicotearon vivir para el deseo genuino y afirmar que se vivió en vano o inútilmente o traicionándose es suponer que hubiera sido posible hacer otra cosa y que no se lo hizo “por desatención” “por distracción” “por escuchar voces equivocadas” etc.. Pensar que la vida propia fue un error es situarse en el campo del sentido y es seguir encontrando coartadas para rendirse ante lo que aún queda. Según López:

La depresión es el resultado de seguir queriendo jugar la vida en el terreno del sentido, lo que supone un cierre de la verdad. ¿De qué verdad se trata? De la verdad de la condición humana, a saber, el desamparo, en el que el hombre en esa relación consigo mismo que es su propia muerte, no puede esperar ya ayuda de nadie [49]

La condición humana, la verdad de la condición humana estriba en la falta esencial sobre la cual se estructura el sujeto, según el psicoanálisis. Es lo que se designa como castración y es la que arroja al ser humano al desamparo original.

En los extremos de la vida, nacimiento y proximidad de la muerte, el desamparo se hace sentir con toda su fuerza. Durante toda la vida se puede experimentar el desamparo pero en los extremos adquiere dimensiones superlativas, de ahí que se asocie, tan comúnmente, la vejez a la infancia y genere en tantas personas un modo infantilizado de tratar a quienes llaman “abuelos”.

Basta prestar atención a la abundancia de diminutivos con que se construyen los enunciados dirigidos a los adultos mayores.

El mito de que la vejez es una especie de retorno a la infancia encuentra su razón de ser en que niños y ancianos están desamparados en mayor medida que los jóvenes y los adultos y aparentemente el anciano, en su declinar, se encuentra en una situación similar a la ya vivida en los primeros años, algo en la vejez hace resonar al desamparo original que se traduce como falta de sentido porque, algunos ancianos, ya no vislumbran ni horizonte ni futuro en el crepúsculo de sus días.

Sin embargo, dice López: “Desde el psicoanálisis, el sin-sentido no puede ser considerado como un accidente que provoca la depresión, sino como un hecho de estructura. No hay nada más necio que un destino humano-nos dirá Lacan- pues siempre somos embaucados” [50]

Vale la pena ampliar la cita de Lacan que López menciona y que se encuentra en el Seminario 3 *Las psicosis*:

El psicoanálisis, coincidiendo al respecto con la experiencia común, muestra que no hay nada más necio que un destino humano, o sea, que siempre somos embaucados. Aun cuando tenemos éxito en algo que hacemos, precisamente no es eso lo que queríamos. No hay nada más desencantado que quien supuestamente alcanza su ensueño dorado, basta hablar tres minutos con él, francamente, como quizá sólo lo permite el artificio del diván psicoanalítico, para saber que, a fin de cuentas, el sueño es precisamente la bagatela que le importa un bledo, y que, además está muy molesto por un montón de cosas. El análisis es darse cuenta de esto, y tenerlo en cuenta. [51]

La clínica psicoanalítica se propone como lugar para arreglárselas con el sin-sentido, aceptando la vida y la verdad de la condición propia, la castración recuerda que se es lo que se es y no lo que se quisiera ser, ir en camino de la aceptación de esa verdad hace más soportable la vida.

Ningún adulto mayor, por excepcional, exitosa y maravillosa que haya sido su vida, si es sincero, dejará de reconocer que no todo estuvo a la altura de sus expectativas, de sus ideales o de sus ansias de perfección. Poder aceptar la caída de los ideales e inclusive cuestionarlos, podría llegar a ser una manera nueva de vivir, incluso el añadir cierto humor al revisar la propia vida permite un distanciamiento de la seriedad con la que se buscó, empeñosamente y en ocasiones durante muchos años, tesoros imaginarios que nunca existieron.

Los tesoros eran simples espejismos:

El sujeto en análisis tendrá que ir despojándose de las falsas coartadas con las que sostenía su vida. Pero en contra de lo que podría suponerse, no por ello se quedará sin recursos, por el contrario, la experiencia demuestra que llevar a cabo este tránsito puede provocarle un considerable bien [52].

El trabajo analítico apunta a que el sujeto vaya abandonando la suma importancia que le atribuía a algunos supuestos bienes que bien podrían no serlo y que, a la vez, al enfrentar la estructura de su deseo, pueda aceptar que lo perdido, perdido está.

El trabajo de elaboración de las pérdidas no es exclusivo de la vejez ni es exclusivo de las otras etapas de la vida, es una actividad intrínsecamente humana que los años no hacen desaparecer y por eso en la vejez es posible elaborar, resignificar, cambiar y, así, mejorar la calidad de vida porque “los resultados terapéuticos no se hacen esperar” [53]

### 3. Discurso Filosófico - La finitud - El ser-para-la-muerte<sup>6</sup>

Martin Heidegger, filósofo alemán (1889-1976), no se consideró un filósofo de la existencia. Si bien su obra *Ser y Tiempo* hace un análisis de la existencia humana, la pretensión es mucho mayor.

La filosofía de Heidegger es una filosofía de la finitud. A diferencia de algunos pensamientos anteriores no se centrará en una subjetividad segura, casi omnipotente, sino en la existencia de cada uno, concreta, singular, intransferible, a veces contradictoria y siempre incierta.

Todos los temas abordados en *Ser y tiempo*: finitud, angustia, muerte, están orientados a la pregunta por el ser, olvidada, perdida, asimilada a la pregunta por el ente. Heidegger es un metafísico.

La pregunta por el ser exige que se proceda por vía fenomenológica. Mostrando al Dasein (ser-ahí, expresión o existenciario que el autor usa para referirse a hombre) se encamina Heidegger al ser. Como condición de posibilidad de la ontología fundamental, Heidegger antepone la analítica existencial del Dasein, es decir: la analítica existencial fundamenta la ontología fundamental.

El Dasein está (es)-en-el-mundo. En el mundo los entes aparecen con cierta ordenación en la cual cada uno tiene su sentido. El taller (mundo) del carpintero es un todo en el cual hay un sentido, un significado, Los útiles (a-la-mano) están en interreferencialidad y referencia al Dasein quien les confiere su sentido.

El Dasein es un ente (privilegiado) que habla, el fundamento ontológico existencial del lenguaje es el habla y el habla, como articulación de la comprensibilidad del Dasein, puede ser apofántica, mostrando, sacando a la luz (habla auténtica) o puede ser habladuría (habla inauténtica) cuando pierde la función primordial que le es propia y, entonces, se degrada al ocultar, al encubrir. El logos apofántico (proposición o discurso en Aristóteles) de la lógica clásica, toma la proposición como predicación, sustancializando al ente. Heidegger va más allá, entiende que la verdad se despliega en el lenguaje y produce sentido en el devenir significativo. He aquí el guante que recogió Lacan.

---

<sup>6</sup> A fin de hacer comprensible un autor tan complejo se presenta una brevísima síntesis de *Ser y Tiempo* y *Qué es metafísica* haciendo foco en las categorías logos, angustia, finitud y muerte.

Lacan tradujo al francés un texto de Heidegger titulado *Logos* para que fuera publicado en la primera entrega de la revista *La Psychanalyse* pidiéndole autorización a su autor en un encuentro personal que tuvieron, en la ciudad de Friburgo, en 1955.

Logos significa: la palabra, el discurso. Loguein significa hablar. Diálogo es mutuo discurso y monólogo es discurso individual. Pero, originariamente, logos no tenía nada que ver con el lenguaje, la palabra y el discurso. El término logos, aun cuando más tarde designara discurso y enunciado, retuvo su significado originario en cuanto quiere decir reunión, la relación de una cosa con otra y la totalidad reunida del ente mismo, no se trata de seguir pendientes de la palabra sino de percibir el logos. Logos es la reunión constante, la totalidad reunida y ésta, está antes del ente, es el ser. El ser, entendido como logos, es reunión originaria y no amontonamiento o mezcla.

Logos, en el sentido de habla, quiere decir hacer patente aquello de que se habla en el habla. El logos permite ver aquello de que se habla y permite ver al que habla. Así, en lo que se habla, en lo que se dice, se hace patente y accesible al otro aquello de que habla. La función del logos consiste en permitir ver algo mostrándolo, revelándolo, sacándolo a la luz. El permitir ver del logos puede ser verdadero o falso. El *ser verdad* del logos quiere decir sacar de su ocultamiento al ente de que se habla y permitir verlo, descubrirlo como no oculto. El *ser falso* quiere decir encubrir, poner algo en el modo del permitir ver y hacerlo pasar por algo que no es.

En relación a la muerte, Heidegger sostiene que es la posibilidad más propia del ser-ahí y en ella le va su ser, la muerte es la posibilidad más peculiar, irreferente e irrebasable pero indeterminada en cuanto al “cuando”.

Ser finito significa que puede finar porque morir es la posibilidad ínsita en el Dasein. La muerte afecta al Dasein tan pronto como el Dasein es. El hombre es un ser-para-la-muerte esencial y constitutivamente y mientras no lo acepte, su existencia será inauténtica y toda vez que niegue la angustia ante la nada, cuando rehúse su mortalidad, vivirá en el modo del impersonal. La angustia que nace frente a la nada y a la muerte, si se acepta como posibilidad insoslayable, hace auténtica la existencia del Dasein. Sólo en la existencia auténtica se tolera la absoluta vanidad de todo lo contingente.

El Dasein, según Heidegger, está arrojado en la nada del mundo y es por la angustia que puede volver sobre sí y sobre sus posibilidades auténticas. Esto significa que carga sobre

sí la responsabilidad de elegir libremente sus posibilidades pero, al mismo tiempo, su libertad es limitada porque la negatividad le es constitutiva.

#### **4 .Conclusiones**

El discurso clásico, representado por Cicerón y Simone de Beauvoir describe la vejez, la retrata, no intenta explicarla. Ambos se detienen en mostrar, denunciar, exhortar a un cambio que mejore las condiciones de la edad proveya desde un interés genuino y hasta apasionado que persigue, con las mejores intenciones, que los adultos mayores vivan de la mejor manera sus últimos años. Si hay algo en lo cual ambos discursos están de acuerdo es en que la actividad, la creación, el trabajo, no deben cesar porque es en eso donde está la posibilidad de seguir siendo activos y por ende no jubilarse es no renunciar a ser quien se es.

Cicerón habla desde la certeza, De Beauvoir, a esas certezas les añade otra al considerar que la vejez será de tal o cual manera según haya sido la clase a la que se perteneció pero desaparece en ella el optimismo ciceroniano: la vejez, según se vio, es la muestra del fracaso de Occidente. Sin embargo rescata la actividad, la producción como solución a no entrar en lo que llama la “zona oscura”, aquella que la amenaza cuando deja su escritorio.

Lo que subyace como generador de la angustia en la vejez está lejos de ser lo que el discurso clásico puede aclarar, sólo hay un toque tangencial, como se anticipó en la primera hipótesis.

El discurso psicoanalítico es pesimista en Freud, los viejos no tienen chance de cambios pero en 1937 hace extensiva la dificultad a ciertos jóvenes atribuyéndola a la estructura.

Siguiendo a Abraham, algunos psicoanalistas aportan puntos de vista favorables a la atención psicoanalítica de adultos mayores y exponen distintos argumentos.

Ferman enfatiza la necesidad de que el cuerpo se haga biografía y narración, apuesta al relato en transferencia que tiene potencial beneficio en personas mayores a la hora de duelar. El autor se basa en que el aumento de la interioridad característico de la ancianidad hace propicia la resignificación y avala la última oportunidad de re-escritura (auto-biografía).

López completaría la propuesta de Ferman al sostener que la narración haría posible, al ir posibilitando el despojarse de las coartadas que sostenían la vida, aceptar la condición humana y el desamparo propio de la existencia. El análisis en adultos mayores sería propiciatorio de un alivio subjetivo con resultados terapéuticos satisfactorios como se preanunció en la segunda hipótesis.

La posibilidad de hablar de lo innombrable, de la muerte, según Mannoni, sin reservas, sin tapujos, sin desvíos y aceptándola como la posibilidad más propia e irrebasable tal como la retrató Heidegger, sería un modo de salir de la caverna<sup>7</sup>, tolerar la *alétheia*<sup>8</sup> al encontrar en el análisis un espacio franco, empático y seguro para ir preparando las últimas palabras de la vida con serenidad o como gustaba decir a los antiguos, con *sophía*, acatando el *nosce te ipsum*. De esta manera, se corrobora lo afirmado en la tercera hipótesis de la que se partió, una clínica psicoanalítica de la angustia del adulto mayor puede ofrecer el hilo de Ariadna que acompañe en el laberinto de la facticidad propia de la última etapa de la vida.

*Los dioses nos envidian porque somos mortales, porque cada instante nuestro podría ser el último, todo es más hermoso porque hay un final, nunca serás más bella de lo que eres ahora, nunca volveremos a estar aquí,* le dice Aquiles a su amada Briseida en una escena del film Troya. Sin que la frase pueda atribuirse a Homero es interesante, de todos modos, ver la resonancia, cómo se escucha el eco de lo que Freud afirmaba en *Lo perecedero* o lo que sostenía con convicción Cicerón: siempre ha sido necesario un final.

Las últimas palabras de la vida, pronunciadas por un moribundo, son escuchadas por quienes lo sobreviven porque están cargadas del sentido de la vida que se va. Muchos deudos las toman como referencia y se aferran a ellas. Según Mannoni [54] socializar el morir previene los duelos patológicos y ensancha la experiencia humana del superviviente, sería de desear, por eso, que ningún anciano que esté por morir padeciera malos tratos, imposiciones, matonismo, indiferencia o cosificación.

---

<sup>7</sup> Platón, en La República, ilustra su teoría con una alegoría en la que menciona una caverna o antro subterráneo.

<sup>8</sup> Término griego que se traduce por verdad pero que no refiere a la verdad de la proposición sino a la verdad del ente.



Importa hacer énfasis en concluir que la **sublimación** podría ser el eje en el que todos los discursos analizados hallarían una posible articulación.

En *La ética del psicoanálisis*, Seminario VII, Lacan trabaja extensamente el tópico.

Dada la complejidad inherente al desarrollo de lo que se entiende por sublimación en el psicoanálisis, la posibilidad de abordarlo en profundidad escapa a los límites del presente trabajo.

Marc Augé, conocido antropólogo francés, cuenta la forma sabia de envejecer de una gata, Mounette, que lo acompañó durante quince años, en su infancia y adolescencia. La vio envejecer, envejecer como gata, sin saber nada de limitaciones propias de la edad. Envejeció apaciblemente, renunciando a saltos arriesgados y a lugares que se habían vuelto inaccesibles, como por ejemplo, un aparador en la sala. Gozó del sol en las temporadas cálidas y también de los radiadores en invierno, siempre, hasta morir. Sin pretender que una gata sea metáfora de la condición humana, Augé expone el envejecimiento de Mounette como símbolo de lo que podría ser una “relación con el tiempo que logra hacer una abstracción de la edad” [55]:

Sin embargo, cuando miro en el espejo y me digo que he envejecido, aunque interpele a mi reflejo tuteándolo, reúno y reunifico en una rápida toma de consciencia mi cuerpo y mis diferentes yo. Ese regreso al estadio del espejo, paradójicamente, me libera de las aporías de la conciencia reflexiva. Envejezco, por lo tanto vivo. He envejecido, por lo tanto, soy. [56]

Augé reniega de las aporías de la conciencia reflexiva pero...como buen francés, cierra con dos silogismos muy cartesianos. Un ejemplo más de los enigmas del lenguaje.

## 5. Referencias bibliográficas

[1] Martínez Pérez, 2018

[2] Manes y otros, 2016

[3] Gadamer, 1960

[4] Ferman, 2006. p.111.

[5] Lacan 2017.p. 47

[6] Cicerón, 2005. p.14

[7] Cicerón, 2005. p.35

- [8] Cicerón, 2005, p.6
- [9] De Beauvoir, 2012. p. 327
- [10] p. 670
- [11] p. 667
- [12] De Beauvoir, 1963. p.511.
- [13] Freud, 1904, p.1006
- [14] Freud, 1905, p.1011
- [15] Catullo Goldfarb, 1998, p. 5
- [16] Abraham, 1994
- [17] Catullo Goldfarb, 1998, p.7
- [18] Salvarezza, 1998
- [19] Freud, 1915, p. 2110
- [20] Freud, 1915. p. 2117.
- [21] Mannoni, 1997, p. 32
- [22] Mannoni, pp. 83-84
- [23] Lacan, 1972, p. 7
- [24] Cicerón, 2005 p. 6
- [25] Beltrán, 2017
- [26] Rodríguez Ponte, R., 1997
- [27] Lacan, p. 352
- [28] Lacan, 2018, p. 194.
- [29] Iacub, 2016, p. 196
- [30] Lacan ,2006, pp. 208- 209
- [31] Iacub, p. 211

- [32] Mannoni, 1997
- [33] Mannoni, 1997, p. 11.
- [34] p. 17
- [35] p. 19
- [36] p. 25.
- [37] Goethe, 1980 p. 102
- [38] Mannoni, 1997, p. 50).
- [39] Ferman, 2004 pp. 169-170)
- [40] pp. 170-171.
- [41] p.171.
- [42] Ferman, 2004, p. 178.
- [43] p. 180
- [44] Ferman, 2006, p.115
- [45] Ferman, p.117
- [46] López, 2012 p. 1
- [47] p. 2
- [48] p.2
- [49] p.2.
- [50] p.3.
- [51] Lacan, 2017 p. 120
- [52] p. 3
- [53] p.3.
- [54] Mannoni, 1997
- [55] Augé ,2014. p. 10

[56] p.87

## 6. Bibliografía:

Abraham, K: “La aplicabilidad del tratamiento psicoanalítico a los pacientes de edad avanzada”, en (1994) *Psicoanálisis clínico* Barcelona Lumen-Horme

Augé, Marc (2016) *El tiempo sin edad* Buenos Aires Adriana Hidalgo

Beltrán, D. (2017) *La heurística del Autómaton aristotélico en fenómenos de recurrencia cíclica del sector inmobiliario y financiero* Universidad politécnica salesiana Ecuador Sophia N° 22

Chemama, R. (1996) *Diccionario del Psicoanálisis* Buenos Aires Amorrortu

Cicerón, MT. (2005) *Sobre la vejez* Madrid Ed. Tal-Vez

De Beauvoir, S (2012) *La vejez* Buenos Aires Sudamericana

-(1963) *La force des choses, tome II* Paris Gallimard

Evans, D. (2018) *Diccionario introductorio de Psicoanálisis Lacaniano* Buenos Aires Paidós

Freud S. (2017) *Obras completas* Ed. Biblioteca Nueva Madrid

-(1904) *El método psicoanalítico de Freud*

-(1905) *Sobre psicoterapia*

-(1915) *Lo perecedero*

-(1915) *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte*

-(1917) *Duelo y melancolía*

Fernández Ferman, A. (2004; 99:169-182)) *Psicoanálisis en la vejez. Cuando el cuerpo se hace biografía y narración*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis 2004; 99: 169-182

-(2006) *Subjetividad, relato y vejez*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis 2006; 103: 111-124

Gadamer, H. G. (1998) *Verdad y método II* Ed. Sígueme. Salamanca

- Ginzburg, C. (1999) *Mitos, emblemas e indicios* Gedisa editorial Barcelona
- Goethe, W. (1980) *Fausto* Aguilar Barcelona
- Heidegger, M. (1971) *El ser y el tiempo* México Fondo de Cultura Económica
- (1967) *Qué es metafísica* Buenos Aires Siglo Veinte
- Iacub, R. *Identidad y envejecimiento* (2016) Buenos Aires Paidós
- (2006) *Erótica y vejez. Perspectivas de Occidente.* Buenos Aires Paidós
- Jensen, H: (1984) *Psicoanálisis y hermenéutica en Alfred Lorenzer* Rev. Cost. de Psic., Nos. 4-5, pp. 27-35
- Kierkegaard, S. (1984) *El concepto de la angustia* Madrid Orbis
- Lacan, J. (1972) *Conferencia en la Universidad de Lovaina.* Escuela freudiana de Buenos Aires
- (2017) *Seminario 3 Las Psicosis* Buenos Aires Paidós
- (1990) *Seminario 7 La ética del psicoanálisis* Buenos Aires Paidós
- (2018) *Seminario 10 La angustia* Buenos Aires Paidós
- Laplanche, J. y Pontalis, J.(1974) *Diccionario de Psicoanálisis* Barcelona Labor
- Legendre, P. (1996) *Lecciones IV El inestimable Objeto de la Transmisión* México Siglo XXI
- López, R. (2012) *Sobre la pertinencia del psicoanálisis en la vejez* NUCEP Madrid
- Manes, R. y otros (diciembre 2016) *Vejezes desiguales. Un análisis desde el enfoque de derechos de las personas mayores.* Rev. Margen N° 83
- Mannoni, M. (1997) *“Lo nombrado y lo innombrable, la última palabra de la vida”* Buenos Aires Nueva Visión
- Martínez Pérez, T de J. y otras *El envejecimiento, la vejez y la calidad de vida: ¿éxito o dificultad?* Rev. Finlay [online]. 2018, vol. 8, n.1
- Platón, (1957) *La República* en Obras Completas Tomo III Compañía Editorial Continental México

- Proust, M. (1952) *En busca del tiempo perdido* Editor José Janes Barcelona
- Ricoeur, P. (1973): *Freud: una interpretación de la cultura*. Buenos Aires. Siglo veintiuno
- Rodríguez Ponte, R. (1997) *Sobre Tyché y Autómaton* Escuela freudiana de Buenos Aires
- Salvarezza, L. (1998) *La vejez. Una mirada gerontológica actual*. Buenos Aires Paidós
- Savio, K. (2015) *Aportes de Lacan a una teoría del discurso* [Archivo PDF] [www.scielo.org.co](http://www.scielo.org.co) folios
- Shakespeare, W. (2007) *Obras completas* Madrid Aguilar